

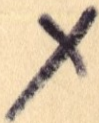
51

7206

27.50

4206

LUIS A. ARMENDARIS



OFRENDA LÍRICA

A mi ciudad natal: Ambato,
en el aniversario de sus rebeldías.

* * *



NOVIEMBRE 12 DE 1941

861.4

206



7206

E 86/4

A 7940

may 5/6

Ofrenda Lírica

Porque quedó inconcluso el elogio que un día
mi pluma de proscrito trazó en la lejanía,
en la tierra lontana donde mi pensamiento
volaba en pos de ti, momento tras momento,
Ambato, edén florido, mi nativo rincón,
dejad que ahora burile, completo, tu blasón.

* 1

(incl) 11/11/11

Límpida y fulgurante, con brillanteces de astro,
ciudad-joya preciosa, de límpido alabastro,
metida en caprichoso estuche de esmeraldas,
tú sientes el orgullo de estar siempre en las faldas
del viejo Tungurahua, el rugidor volcán,
que hace temblar la tierra, como lo hizo Don Juan,
el Sagitario agosto, Don Quijote Montalvo,
que dejó en cien combates la libertad a salvo.

El sol del vencimiento no irradiará en tu suelo
sobre el que se contempla la majestad del vuelo
de cóndores garridos que vigilan la villa
con honra gobernada por Don Pancho Sevilla.
Ciudad de arcadias bellas y florestas hialinas
a las que un río baña con linfas cristalinas,

haced que hasta tu río, tus campos y tus montes
difundan su cantiga por amplios horizontes;
por esos meridianos en que Julio E. Fernández,
el águila soberbia, de las soberbias grandes,
miró al cruzar las cimas enhiestas de los Andes.

Sonámbula la sombra del señor León Mera,
el segundo Don Juan que el himno patrio hiciera,
deambula entre las frondas que cubren la heredad
de San José de Atocha, cercana a la ciudad
cuyos hijos escuchan, con fruición infinita,
el verbo rumoroso que noblemente incita
al batallar perenne del que es el ciego Vela,
con paradoja y todo, la luminosa estela.

Alboradas joyantes y tardes de arrebol
que inspiraron los versos de « La Virgen del Sol »,
han hecho de la quinta solariega de Atocha
un nuevo paraíso que bellezas derrocha.
De la distancia ignota y en continuas entregas
al paraíso llegan las nuevas « Serraniegas ».
De la ignota distancia, la pluma apolonida
escribe que la muerte *no es cosa que intimida*
y que reír se debe *al fin de la partida*.

Los huertos de Ficoa, silenciaro retiro,
del alma del Titán que allí obtuvo un respiro,
tienen la huella clara de los pasos tremantes
que dió Celiano Monge, en tiempos ya distantes,

cuando entre la arboleda del campo florecido
le vió al bravío Cóndor abandonar su nido.

Carácter y bravura que la ciudad blasona
también tiene la estirpe de Gabriel A. Barona,
al igual que la estirpe del viejo Abel Pachano
que entró con gallardías al insondable arcano.

Aun tras de la linde que dos mundos divide
se anuncia la grandeza que en Ambato reside.
Mirad cómo en Ambato flamea el oriflama
que otrora lo portaron Terán y los Lalama.
Mirad, tras de la linde, cómo Ernesto Chacón
ha enarbolado al tope su rojo gonfalón.

Noble sin pergaminos, altivo eternamente,
bregando está el obrero, sudorosa la frente.
En Ambato se cumple el bíblico precepto
de así ganar el pan, sin ser servil ni abyecto.
Obreros que en Ambato no tienen fogaril
cumplen en lontananza el precepto viril;
y es fama que es pujante, también en tierra ajena,
la obra de los Díaz, Lalama y los Villena.

En «La Liria» odorante, arca para el tesoro
de glorias y virtudes de más valor que el oro;
allí donde no enflora ni tampoco frutece
el árbol que torcido, sin lozanía crece,
se ve cómo rutila en remotos confines
la Embajada Ambateña de los cinco Martínez.

En la alborada nueva va a sonar el clarín!
La sombra majestuosa del Coronel Holguín
está junto a la sombra del Coronel Reinoso
que sintió arder su pecho heroico y generoso.
La Patria necesita Bayardos de esta talla
que miedo no tuvieron a la feral batalla;
y el pueblo, en esta hora crepuscular y triste,
con la confianza plena de que el valor existe,
las lides añorando de un cercano pasado,
le dice al bravo cholo que un día fué soldado:
¡Coronel! ¡Coronel! dadnos tu espada;
también tu corazón y tu alma denodada.....

.....

Si estos apuntes breves no completan la historia de quienes delinearon brillante trayectoria para los hijos todos del solar que se asienta al pie de la alba cumbre, de más glorias sedienta, yo pido desde ahora que Monseñor Juan Riera —el santo Dominico que en los cielos impera— permita que a la villa de la Primera Imprenta venga a enmendar mis yerros y a reformar mi cuenta Pedro Fermín Cevallos, el sabio historiador, que en su dictamen puede ser Juez y ser censor.....

Luis A. Armendaris.

Noviembre 12 de 1941.